

SERVICIO NACIONAL DEL ADULTO MAYOR  
COLECCIÓN ESTUDIOS



**MALTRATO  
A LAS PERSONAS MAYORES  
EN CHILE:  
Haciendo visible lo invisible**

MARÍA TERESA ABUSLEME L. | MÁXIMO CABALLERO A.  
(Editores)



ISBN libro impreso: 978-956-8846-04-6

Registro de Propiedad Intelectual: 238563

COORDINACIÓN GENERAL DE LA PUBLICACIÓN:

Unidad de Estudios

Unidad de Comunicaciones

Servicio Nacional del Adulto Mayor

Senama

Las opiniones vertidas en este libro son de exclusiva responsabilidad de los autores de cada uno de los artículos aquí contenidos y no representan, necesariamente, el pensamiento del Servicio Nacional del Adulto Mayor (Senama) o del Estado de Chile.

Cómo citar esta obra:

Abusleme, M.T., Caballero, M. (Editores) (2014). Maltrato a las Personas Mayores en Chile: Haciendo visible lo invisible. Santiago: Senama, 2014. Ediciones Servicio Nacional del Adulto Mayor.

Ediciones Servicio Nacional del Adulto Mayor

Nueva York 52, piso 7 - Santiago de Chile

[www.senama.cl](http://www.senama.cl)

Impreso en Santiago de Chile por Impresora FE&SER Ltda.

Primera Edición: 500 ejemplares

Diciembre de 2013

Editores: María Teresa Abusleme L.

Máximo Caballero A.

Periodista: Camila Quinteros R.

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
Rosa Kornfeld Matte	
1. <b>El Maltrato hacia las personas mayores: realidad y desafíos del abordaje desde las políticas públicas en Chile a través del Senama.</b>	9
María Teresa Abusleme Lama, Máximo Caballero Astudillo	
2. <b>El maltrato de las personas mayores: conceptos, normas y experiencias de políticas en el ámbito internacional.</b>	19
Sandra Huenchuán	
3. <b>Buen trato al adulto mayor en el bioderecho.</b>	35
Paulina Ramos Vergara, Ángela Arenas Massa	
4. <b>El adulto mayor víctima de violencia intrafamiliar. Su abordaje en los tribunales de familia.</b>	45
Jessica Arenas Paredes	
5. <b>Reflexiones epistemológicas en la investigación del maltrato societal.</b>	63
Marcelo Piña Morán	
6. <b>¿Hay un buen trato hacia los adulto mayor en el sistema de salud?</b>	83
Gonzalo Navarrete Hernández, Constanza Briceño Ribot, Víctor Hugo Carrasco Meza	
7. <b>Salud mental e integración social en la Tercera Edad: una visión sistémica de la exclusión social como maltrato.</b>	105
Daniela Thumala-Dockendorff	
8. <b>Envejecimiento, subjetividad y maltrato.</b>	119
Susana González R.	

9. Familia y Soportes Intergeneracionales en la Aduldez Mayor: riesgos y desafíos.	127
Marisol del Pozo Sánchez	
10. El maltrato a las mujeres adultas mayores.	137
Beatriz Zegers P.	
11. Cuidadores y maltrato en la persona mayor: Estrategias para su abordaje.	155
Constanza Briceño Ribot, Gonzalo Navarrete Hernández, Víctor Hugo Carrasco Meza	
12. Formación de cuidadores: una alternativa para evitar el maltrato psicológico a personas mayores.	171
Atenea Flores-Castillo, Blanca Ansoleaga Humana, Miguel Ángel Zarco Neri	
13. Estado y personas mayores indígenas en Chile: reflexiones sobre el maltrato simbólico.	189
Marcelo Hermosilla Jaramillo	
NOTA BIOGRÁFICA DE AUTORES Y AUTORAS	201

## ENVEJECIMIENTO, SUBJETIVIDAD Y MALTRATO

Susana González R.

### RESUMEN

El maltrato al adulto mayor - tema viejo, concepto nuevo - se inscribe hoy en el marco de los Derechos Humanos, sin dejar de ser un fenómeno que permite su análisis desde diversas disciplinas científicas. Como problema, atañe a la sociedad y al individuo, compete a la gerontología, a la sociología, a la salud, a la psicología, al derecho, a la política, y a la economía. Esta transversalidad del tema ha permitido que surjan variadas definiciones y tipologías, así como también distintas propuestas de prevención y abordaje. Acogiendo la diversidad de miradas - que justifican el trabajo interdisciplinario e imponen la necesidad de seguir generando conocimiento - se generan también puntos compartidos. En este capítulo se intenta relevar uno de estos puntos; la subjetividad puesta en juego en distintas dimensiones del fenómeno del maltrato.

### INTRODUCCIÓN

Los procesos de subjetivación - formas de ser y estar en el mundo - anudan en el sujeto mayor las significaciones pasadas, presentes y futuras, a la vez que se edifican conforme a los escenarios en los que se desenvuelve el envejecimiento (Fernández, 2006). La construcción de subjetividad en la vejez no escapa a los modos de representación social compartidos, así como tampoco a la desagregación de los lazos sociales y a la transformación de los vínculos y del entorno. El maltrato - en cualquiera de sus formas - desconoce al otro en su condición de igual, en la medida que transgrede la libertad y el derecho como individuo social y como sujeto, convirtiendo a la víctima en objeto de discriminación, agresión o de abandono. La desubjetivación que el maltrato produce socava profundamente los procesos de construcción y continuidad identitarias, fundamentales para un buen envejecer.

Una de las tantas dificultades en el abordaje interdisciplinario del maltrato a las personas mayores es la persistente invisibilidad del tema, fenómeno al que contribuye no sólo la escasa relevancia que se le otorga aún por parte de los distintos actores sociales, sino que también la falta de reconocimiento por parte de las víctimas de estar siendo afectadas por algo que hoy se denomina maltrato. Para aquellos que trabajan con adultos mayores resulta asombroso - a pesar del

sufrimiento – las dificultades de los mayores para insertar en su discurso vocablos tales como víctima, agresión, denuncia, o maltrato.

Cabe preguntarse entonces, ¿desde dónde se tramitan las experiencias de maltrato que no sólo son innombradas desde lo social, sino también desde la subjetividad propia? ¿Cuáles son algunos de los elementos que se ponen en juego en la naturalización de la vivencia de maltrato por parte de las víctimas, más allá de las consecuencias mismas del maltrato desubjetivante? Junto a aquellos factores ya conocidos – en el marco del maltrato infantil y de la mujer – que perpetúan el circuito de la violencia y le niegan al sujeto su condición de tal, ¿hay características subjetivas distintivas atribuibles al proceso de envejecer que contribuyen a convertir al maltrato en un punto ciego para sus víctimas?

## EL CUERPO VIEJO

Sin duda, es en el cuerpo donde se evidencian con más claridad las marcas del paso del tiempo. El cuerpo biológico acusa el deterioro a través de los cambios físicos externos, el declive en el rendimiento y la disminución de la reserva funcional. Si bien es cierto que el envejecimiento orgánico tiene un ritmo y una velocidad particular y diferenciada en cada individuo, el cuerpo se deteriora irremediablemente (Muñoz, 2002).

Por otra parte, los significados del cuerpo remiten a múltiples dimensiones; el cuerpo que nos contiene, el cuerpo como vehículo, el lenguaje del cuerpo, el cuerpo erotizado, el cuerpo que nos identifica, el cuerpo asiento de enfermedades, el cuerpo estético, el cuerpo que es mirado por el otro (Salvarezza, 1998). Visto así, no es menor el impacto que puede llegar a tener el cuerpo que envejece en dirección al deterioro, sobre el psiquismo que no envejece de manera equivalente. Es común escuchar la expresión “no me siento viejo”, que traduce la idea de que si bien, cronológica y físicamente se ha envejecido, ello no concuerda con la representación del sí mismo.

Dentro de las múltiples funciones del cuerpo, éste se constituye en el hábitat de la identidad, la que debe ser conservada a pesar de los cambios progresivos a los que da paso el tiempo. La necesidad de seguir siendo pasa por sintonizar – tarde o temprano – con las modificaciones del cuerpo viejo. Si el cuerpo se vuelve ajeno al propio reconocimiento a consecuencia de mecanismos de desmentida, o se convierte en una representación siniestra y vergonzante, peligra la continuidad identitaria (Alizade, 1999). Complementariamente, es el cuerpo el depositario de la mirada del otro, mirada que construye subjetividades, de tal forma que si ésta se tiñe de rechazo, repulsión o burla, o peor aún, si el cuerpo viejo ni siquiera es mirado, el sujeto se deconstruye en su identidad.

## EL AUTOCONCEPTO

Las imágenes, pensamientos y representaciones que un individuo tiene acerca de sí mismo es lo que se denomina autoconcepto. Como construcción di-

námica que apuntala la identidad a lo largo del curso de la vida, el autoconcepto se nutre de aquello que el individuo ilumina de sí mismo, así como también de la mirada del otro. Como tal, su carácter subjetivo no lo priva de la dimensión social introyectada; lo que somos para los demás, lo que los demás esperan que seamos (Salvareza, 1998). Siendo así, las representaciones sociales deficitarias de la vejez - deterioro, problema, carga, dependencia, inutilidad - taladran el autoconcepto dificultando la efectividad de los mecanismos de sostén necesarios que eviten la transformación del sujeto en objeto.

El autoconcepto deficitario, además de promover una representación carenciada del sí mismo, despierta sentimientos de recriminación, culpa, y rechazo. Esta dimensión evaluativa del autoconcepto, plagada de características consideradas negativas, sitúa a la persona mayor en una posición de vulnerabilidad frente al maltrato, el que puede adquirir la categoría de **"merecido"** por parte de la víctima. Más aún, las agresiones de que se es objeto llegan a estar al servicio de la expiación de las culpas. A través de este mecanismo se instala una complementariedad víctima-victimario, con la consecuente cronificación de las conductas maltratadoras y ninguna posibilidad de queja o denuncia por parte del adulto mayor maltratado.

## LAS PÉRDIDAS

Es sabido que una de las claves que garantiza el bienestar subjetivo a lo largo del envejecimiento es la adaptación a los cambios, sobre todo si éstos implican pérdidas. Dentro de los recursos adaptativos descritos en los mayores destaca la compensación de las pérdidas con ganancias, dialéctica necesaria que asegura - en parte - la continuidad identitaria en el seguir siendo. Sin embargo, paso previo a la adaptación se impone el proceso de aceptar lo perdido, sea esto el cuerpo ágil y firme, la salud física o psíquica, la autovalencia, el rol social o laboral, la holgura económica, o el compañero de toda una vida (Yuni, 2011).

La aceptación sana de las pérdidas que el envejecimiento acarrea - del ámbito de donde provengan - implica abandonar el narcisismo infantil que sostiene la ilusión de lo perfecto e imperecedero. Este proceso requiere de flexibilidad, de autocuestionamiento, y de generatividad, entre otras características que permiten transitar a lo largo de los numerosos cambios del envejecer, evitando así el derrumbe identitario (Zarebski, 2005). Si bien el despliegue de estas herramientas dependerá de los recursos psíquicos y de la estructura del individuo que envejece, no es menos cierto que el entorno provee el escenario - propicio o adverso - donde se tramitarán las pérdidas.

Cada proceso de duelo - dolor de perder - es único e irrepetible, y la calidad, duración o intensidad con que se viva depende de las características y circunstancias y significados de lo perdido, de los recursos psicológicos y espirituales del doliente, y de las estrategias que se implementen a lo largo de las distintas etapas que se suceden en el tiempo. Dentro de ellas, se afirma que el despliegue y la utilización de las redes de apoyo con las que se cuente, favorecería la adecuada resolución del duelo (Buendía, 1997). Paradójicamente, necesitando en la vejez mayores soportes dada la multiplicidad de pérdidas, es - justamente - la red de

apoyo una de las pérdidas que se enfrenta. La jubilación, la muerte, los cambios en la estructura familiar, las dificultades para movilizarse y desplazarse, son algunos de los factores que limitan o impiden la preservación de los lazos.

La disminución de los grupos de pertenencia y de las redes de apoyo a lo largo del envejecer coloca al sujeto mayor en situación de vulnerabilidad no sólo en lo social, sino también en lo psicológico, en la medida que se arriesga la desvinculación progresiva. Los grupos de pertenencia se constituyen en sostén de la identidad a lo largo de toda la vida, tanto por la función de proveer nuevas identificaciones, como por el apuntalamiento necesario en situaciones de pérdida y crisis (Ludi, 2012). El debilitamiento de los lazos sociales y de los procesos identificatorios amenazan la continuidad psíquica y precipitan el derrumbe identitario.

## LOS VÍNCULOS Y LA DEPENDENCIA

La autonomía y la autovalencia son cualidades apreciadas en extremo por el colectivo de las personas mayores; más temida que la certeza de la muerte, es la posibilidad de caer en condición de dependencia del tipo que sea, manifestada comúnmente como no querer llegar a ser **“una carga para los demás”** (Salvarezza, 1998). Sin embargo, en los adultos mayores más añosos es casi esperable que emerjan ocasionalmente necesidades de apoyo instrumental o económico, y que la provisión de cuidados se invierta desde los más jóvenes hacia los mayores. Finalmente, cuando se instalan patologías físicas que dificultan la movilidad o el desplazamiento, o frente a la irrupción de una demencia, la dependencia pasa ser parte de lo cotidiano.

El vínculo condicionado por la dependencia del adulto mayor se mueve siempre dentro de un delicado equilibrio, donde la asimetría puede tramitarse en un espacio vincular de cariño y entrega, o precipitarse al abismo del fastidio y la agresión. No por nada, el factor dependencia-sobrecarga se menciona como un elemento de riesgo - aunque cuestionable - de situaciones y dinámicas de maltrato (Machuca, 2013).

Si el concepto de violencia nos remite a lo no deseado, el maltrato - como forma de violencia - adquiere un carácter todavía más devastador puesto que se da en el marco de una relación de poder, en la cual la persona mayor no cuenta con los recursos para detener la violencia y/o está colocada en situación de dependencia física, emocional, económica o institucional.

La subjetividad se construye y se sostiene en la dialéctica con el otro. Es en el espacio vincular donde la mirada del otro otorga el reconocimiento necesario que permite la condición de sujeto. Esta interdependencia se quiebra cuando cae la función de reconocer al otro dentro de la dinámica del maltrato; el vínculo se desarticula y el espacio deviene en vacío. La relación intersubjetiva perdida da paso a una sujeción sujeto-objeto con el consiguiente empobrecimiento mutuo (Díaz, 2005).

## FINALMENTE, EL MALTRATO

Si el sujeto arriesga la desestructuración subjetiva por el sólo hecho de envejecer, la violencia ejercida a través del maltrato corona el derrumbe identitario. La violencia como transgresión al otro, irrupción que invade y penetra sin respetar ni reconocer al otro como sujeto, lo convierte en una cosa despojándolo de toda cualidad (Janin, 2009). La violencia institucional desconoce, la violencia física agrede, la violencia psicológica humilla, la violencia por omisión ignora, y la violencia patrimonial despoja. El maltrato, como forma de violencia, se ejerce en el marco de una relación de poder, e implica una interacción entre víctima y victimario donde ambos permanecen atrapados en una dinámica sin salida que se reproduce una y otra vez.

Es en esta interacción abusiva donde el adulto mayor carece de toda posibilidad de ejercer algún grado de libertad para evitar el maltrato, en la medida que su condición de sujeto le ha sido arrebatada. Los significados de este tipo de violencia - para quien la sufre - componen un abanico amplio. La situación de maltrato viene a confirmar, a veces, algunas características propias de la vejez deficitaria: ser una carga, un problema, un estorbo. Se evidencia la temida dependencia, la fragilidad, la indefensión, el desamparo. Emocionalmente, es la constatación del rechazo del otro, de no ser querido, o tan siquiera mirado. El entorno se vuelve hostil, traicionero, teñido de amenaza si no explícita, implícita. Ya no se es quien se era (González, 2013).

## LA REPARACIÓN NECESARIA

Todo maltrato, en tanto constituye una conducta dañina y destructiva, requiere de reparación en ambos planos: objetivo y subjetivo. La restitución de lo perdido, la curación de las heridas, la provisión de cuidados adecuados, y el ejercicio de los derechos, no será suficientemente sanador si no se restaura la integridad psíquica y la condición de sujeto libre y deseante. La pérdida de la simetría intersubjetiva para dar paso a una relación donde el vínculo se define por la agresión que se ejerce y se recibe, es un daño desestructurante que debe ser reparado (Díaz, 2005).

Condiciones necesarias para la reconstrucción de la subjetividad son el reconocimiento, la elaboración, la nominación, la simbolización, y la integración de la vivencia de maltrato. Junto a ello, se requiere también la recuperación del sentido de vida, de la esperanza, de la confianza, y de la dignidad en la mirada del otro, es decir, la restauración en el contexto relacional (Puig, 2013).

La función de reconocimiento en el proceso de reparación del daño a consecuencia del maltrato, se extiende desde reconocimiento de los hechos y las conductas catalogadas como maltrato, la validación de las emociones y sentimientos que se ponen en juego, hasta el reconocimiento del sí mismo a través del proceso de resubjetivación.

## CONCLUSIÓN

El maltrato al adulto mayor se despliega hoy en Chile como tema prevalente en el quehacer gerontológico. Enfocado desde la perspectiva interdisciplinaria, urge la difusión de los contenidos atingentes a las estrategias de prevención, detección y abordaje. Más aún, tratándose de un asunto de derechos que trasciende el ámbito de lo privado, debe ser colocado transversalmente y con fuerza en la sociedad, como tema imposible de rehuir dado el horror que conlleva. La responsabilidad compartida en la invisibilización del maltrato a los mayores a lo largo de décadas, debe permitir el surgimiento ya no de la culpa, sino de la determinación para erradicar toda práctica de violencia hacia el sujeto viejo, poniendo en juego las herramientas y competencias de todos los actores sociales.

Sin desconocer la fundamental importancia de los dispositivos destinados al abordaje del maltrato ya instituido, es la prevención de las conductas maltratadoras lo que asegura un futuro libre de discriminación y violencia. Para ello, se hace necesario conocer, visibilizar y actuar sobre los factores de riesgo, sean éstos condicionantes de la potencial víctima o del futuro victimario. En este capítulo se ha querido enfatizar algunas de las dinámicas psicológicas a considerar, más no sólo en el trabajo preventivo, sino también en el necesario proceso de reparación del adulto mayor maltratado, en la medida que la desobjetivación se instala no sólo como consecuencia del maltrato, sino también como un factor de riesgo asociado al envejecimiento.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- » Alizade, A.M. Duelos del cuerpo, Primer Congreso de Psicoanálisis y XI Jornadas Científicas "Los duelos y sus destinos. Depresiones hoy". Asociación Psicoanalítica de Uruguay, en psico-oncología.org, Mayo, 1999.
- » Buendía, J. (1997). Gerontología y Salud. Madrid: Biblioteca Nueva.
- » Díaz, M. (2005). Aspectos clínicos del reconocimiento y reconstrucción de la subjetividad en pacientes severamente traumatizados. Revista Virt@lilas, 4.
- » Fernández, A. (2006). Subjetividad, relato y vejez. Revista Uruguaya de Psicoanálisis; 103: 111-124. Recuperado el 2 de noviembre de 2013 de <http://www.apuguay.org/apurevista/2000/16887247200610307.pdf>.
- » González, S. (2013). Consecuencias físicas y psíquicas del maltrato en los mayores. En Prevención y abordaje del maltrato hacia las personas mayores (pp.69-78). Santiago: Universidad Católica.
- » Janin, B. (2009). La violencia en la estructuración subjetiva. Recuperado el 2 de noviembre de 2013 de <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/804>.
- » Ludi, M. (2012). Envejecimiento y espacios grupales. Buenos Aires: Espacio.

- » Machuca, A. (2013). Caracterización de la situación de maltrato al adulto mayor. En Prevención y abordaje del maltrato hacia las personas mayores (pp. 43-53). Santiago: Universidad Católica.
- » Muñoz, J. (2002). Psicología del envejecimiento. Madrid: Pirámide.
- » Puig, X. (2013). Reparación de víctimas y rehabilitación de agresores. En Prevención y abordaje del maltrato hacia las personas mayores (pp.137-151). Santiago: Universidad Católica.
- » Salvarezza, L. (1998). La vejez. Una mirada gerontológica actual. Buenos Aires: Paidós.
- » Yuni, J. (2011). La vejez en el curso de la vida. Córdoba: Brujas.
- » Zarebski, G. (2005). Hacia un buen envejecer. Buenos Aires: Universidad Maimónides Científica y Literaria.